

Aquí, "entre viciosos": Si a Carreño le llegara el chisme...



(Fotografía de Jaimar de "Tre Simpatiche Schmielte". Edizioni Quadrifoglio. Milano, Italia).

Por Margarita Inés Restrepo Santamaría

"Es una imperdonable grosería el separar del pan parte de su miga, para traerla entre las manos y jugar con ella. Respecto de llegar en esto a formar pelotillas y arrojarlas a las personas o hacia cualquier otro objeto, este es un acto tal, que no se concibe pueda verse jamás ni entre personas de la más descuidada educación".

"Hay quienes contraen el horrible hábito de observar atentamente el pañuelo después de haberse sonado. Ni ésta ni ninguna otra operación está permitida, en un acto que apenas hace tolerable una imprescindible e imperiosa necesidad".

Manuel Antonio Carreño. Un distinguido caraqueño, personaje de la sociedad criolla educado en Europa, se preocupó enormemente por la urbanidad y las buenas maneras. Vivió 62 años (1812-1874)... muchos años para un espíritu tan observador y "exquisito", y que no imaginamos qué grado de felicidad pudo alcanzar en sus relaciones sociales.

SERIA DELITO

Mire un minutico a Silbano, el señor del carro que está estacionado cerca a usted. ¡Claro!, convencido de que nadie lo ve, se "chequea" la nariz (como mínimo); un gesto que no falta en las congestiones de tráfico. ¡Ah!, y Tiburcia, la dama del otro lado, analiza con embeleso sus uñas, hasta que el pito del "azul" de la esquina la saca del trance.

Camine un rato por una calle del centro. Levis de Jesús se arregla afanosamente el nudo de la corbata, como si ésta lo estuviera ahorcando. Xenobia y Luz Dary se estiran la falda y se tapan el "descote" con las manos. Plutarco le da papirotes a una serie de motas invisibles que tiene en su pantalón. Y Sinfaroso corre el peligro de amputarse un dedo al cortar la uña y los uñeros con sus filudos dientes (ya perdió uno el año pasado).

Pare un momento. Siéntese en la cafetería. El servicio o el mecato no está buenos porque... John Dayro se está comiendo la montura de sus gafas; Maricarmen, la que pega chicles y otras sustancias en las bancas de la iglesia, desbarata con disimulo el individual, con la ayuda del tenedor; William Guillermo quien debe ser instrumentador—improvisa sinfonías, dándole golpes al vaso con el cuchillo. Y el novio de Josefina mata su aburrimiento, sacándole a ella una espinilla de la frente (una acción que no sabemos por qué, si se hace en un estadero público, no es delito).

LA MANO LARGA

Detallitos, tonterías... "Actos enteramente impropios y vulgares", diría Carreño. Vicios que se han generalizado, pensamos nosotros. Los protagonizamos o los soportamos.

Algunos, como Péfida (o porfiada que es lo mismo), alcanzan los límites de la extravagancia: fascinada por el placer de rascarse la espalda,

y habiendo ensayado lápices, reglas e, incluso, muros, para darse gusto, se ha comprado una mano larga y flaca, de plástico, que guarda en su escritorio o en el bolso.

Otros, como Próculo, han escapado con suerte de un ataque mortal por parte de un prójimo exasperado. Próculo, el hombre de manos y pies ruidosos, que golpea la mesa o el suelo a ritmo de rock duro; el que con el temblor que aplica a sus rodillas (trauma del hormiguero lo llaman) mueve la butaca de adelante, en el teatro, y acelera el infarto del paciente que se sienta, al lado suyo, en el consultorio del doctor Vespasiano.

NAPOLEONES

Napoleón Bonaparte no vivió lo suficiente para enterarse de que, según el venezolano de las buenas maneras, "no está admitido llevar las manos ocultas en la parte del vestido que cubre el pecho, ni en las faltriqueras (bolsillos) del pantalón"; que "las manos deben ir siempre a la vista y en su disposición natural, sin recoger los dedos ni extenderlos", sin introducirlos "por debajo de la ropa con ningún objeto, y menos con el de rascarnos".

Pero, sin duda alguna, el emperador francés fue más considerado que unos cuantos de nuestros vecinos y conocidos. Los que no conocen la censura para rascarse de la cabeza hacia abajo, y en cualquier dirección, para recostar sus manos (como si fueran racimos de plátanos) en las manos o en los hombros de otros y, a fuerza de sobandijo, estirarse el lóbulo de la oreja hasta la cintura y abrir minicuevas en las mejillas.

DETECTIVES CALVOS

Vicios, viciocitos, vicietzotes. ¿Qué tal Clementina, la detective de ventana del barrio, que no fue capaz de quedarse sin ver los adornos de la casa de Orfiria, la chica que se casó de negro?... ¿Clemen, la experta en piezas eternamente inconclusas para "piano a la media noche", que acogió la moda de las obras de caridad y busca azúcar de puerta en puerta; la que detesta el cigarrillo pero vive pidiendo fumaditas, y le devuelve el humo a su "benefactor"; tiene un calvo estilo "arránquese pelo por pelo", y carga tres espejitos para complacer su costumbre de mirarse la garganta todo el día?

Clementina, sin duda alguna, no leyó a Carreño: "Es sobremanera impolítico el tocar constantemente un instrumento en la sala con las ventanas abiertas, o en cualquier otro lugar en que los sonidos hayan de transmitirse a las casas vecinas. Tan sólo podemos hacerlo en las horas ordinarias de tertulia y eso, cuando lo que ejecutamos sean piezas cuyas dificultades hayamos vencido".

PELIGRO EN EL BUS

Salga de casa, una mañana cualquiera, y empiece a contar las pruebas que el destino le atraviesa a su buen humor, a su intención de vivir una agradable jornada. Deje de lado sus problemas y observe a su prójimo.

Camino al bus, ya encuentra el primer reto; sobrevivir al acto de un enemigo de la seguridad, responsable de deslices y descalabros... "escupir en público es una grosería que se debe evitar. Si es inadmisiblemente en la propia habitación, ya puede

considerarse cuánto no lo será en la ajena"... Y por más que recordemos que algunas casas antioqueñas tenían una escupidera oficial, en tiempos pasados, no podremos dejar de molestarnos.

En la fila del bus, continúa el martirio... "jamás empleemos los dedos para limpiarnos los ojos, los oídos, los dientes, ni mucho menos las narices... cuánta no será la mortificación de aquellos que se ven después en el caso de darle la mano...". Será mejor, entonces, que nos tapemos los ojos.

En el trayecto del bus, un nuevo "recorderis"... "es un acto extraordinariamente incivil, e indigno de un hombre de buenos principios el mezclarse entre las señoras al salir del templo, hasta el punto de estar en contacto con sus vestidos"... Y Carreño no conoció a los que no saben sostenerse de pies en un bus, que se recuestan con descaro en quienes por desgracia, se subieron primero que ellos, y reparten pellizcos de monja disimulada, a diestra y siniestra (... pero no curan los moretones que dejan).

CLIC-CLAC-CLIC

Llegamos al estudio, al trabajo, a la casa de una hermana, con los recuerdos del comienzo... El recuerdo de aquel que tenía la rinitis alborotada pero, como de costumbre, olvidó en casa el pañuelo. De la que investigó la horquilla de su cabello, tieso y parejo (¿encontraría algo valioso?); se peinó 7 veces, se arrancó una ceja y se abrió un hueco en las uñas por quitarse el esmalte.

Del señor de la carrasperita compulsiva (táctica de ejecutivos ideal

para cocteles y conferencias), que meció pie a lo loco y, por sobarse el cuello de la camisa y sacarse yucas (traquear las 'conyunturas'), no se bajó a tiempo. Del que nos arrulló con el clic-clac de un bolígrafo que, después de estar mucho rato en su boca, perdió el color original.

OJO VELOZ

Y pasamos el día de vicio en vicio. Entre vicios propios y ajenos. Aguantándonos a Walter Freddy, quien tiene la costumbre de mirar de pies a cabeza, y no es capaz de resistir la tentación de escuchar el buzón o los cajones ajenos. Freddy-Freddy, experto en armar chismes y escuchar conversaciones detrás de las puertas o desde las escaleras, abre correspondencia al escondido y se queda cerca de quien habla por teléfono, porque resulta que debe comentarle algo urgente. "Ojo de águila", el que sabe de memoria quién entra, quién sale y con quién; para quién era la factura y el memo que estaban sobre el escritorio, y qué noticias publicó el periódico que leía Hermenegildo... y que él también leyó, por encima de los hombros del primero (es estrategia, además).

DAÑINOS CREATIVOS

Si... allí están! Crispulo, orgulloso poseedor de un bigote de 3 metros, barba de científico y patillas de prócer, producto de halones. El mismo que construye arte de chararra con los clips, y proyecta sus instintos asesinos quebrando los palillos de dientes, o clavándose los al pan, dejándonos sin herramientas

para el rito "post-almuerzo". Allí están Climaco y Manfreda, doblando, rompiendo, enrollando servilletas y papelitos (para cargar la cerbatana que tienen detrás de la puerta); electricistas frustrados que se desahogan enredando el cordón del teléfono; reformadores del directorio, con nuevos nombres en tinta roja; paseadores profesionales en cuartos de un metro cuadrado.

La pareja de coleccionistas que arrancan pequeños "souvenirs" a la silla, o en busca de petróleo, le amplían el hueco que empezaron a excavar el día anterior. Climi y Manfre, los que tienen escuela de ballet de argollas en la mesa, prohibición médica de usar cadenas de cobre, porque de tanto llevarlas a la boca, se envenenan. Los que organizan la billetera, o un cerro de 3 revistas, cinco veces en media hora y trazan flores, flechas, firmas y círculos, sobre la carta que hay que mandar urgentemente al correo.

TENEDOR EN MANO

Pero nada como Cremilda y sus temores. Vive con la mano en la cumbamba para sostener la cabeza. Se soba el dedo o la rodilla, se lava las manos en seco, revisa 20 veces el pasaporte cuando viaja y se moja los labios con la lengua, cada diez minutos, para comprobar que no se han ido. Chequea, con la misma frecuencia, que el efecto del desodorante está vigente, el cierre de la falda sigue en su sitio y las llaves no se han salido de la cartera.

Cremilda y su vicio de gesticular con el tenedor en la mano (tres de sus amigos, son, hoy, tuertos); de interrumpir las conversaciones, con el estribo "entiendes, cierto, pues", y de acercarse tanto a su interlocutor que éste puede adivinar la marca de crema de dientes que ella usa —o no usa— (cuando no cae al suelo, por el empujón).

NI FREUD, NI CARREÑO

Formas de botar tensión; señales de ansiedad, aburrición, impaciencia; tácticas para atraer afecto o crear barreras; métodos de insulto; actos conscientes o inconscientes; culturas. Lo que sea. Aunque Freud explique. Aunque se reúnan todos los siquiátricos y sicólogos del mundo, a buscar soluciones. Aunque Carreño (para quien roncar, bostezar, rezar duro y pasear perros en sitios poblados, son malos hábitos) se oponga. Seguiremos siendo testigos de un mundo saturado de vicios y "malas costumbres" (o buenas, según se mire).

Seguiremos encontrando, en los teatros, a los especialistas en abrir paquetes haciendo ruido; a los expertos en bolear llaveros, desbaratarse las orejas y las narices, reír a carcajadas a destiempo y enrollarse el cabello; auscultar oídos con cuanto objeto encuentren; mecer o examinar pie y acariciar pestañas, almohadas o cobijas, mientras se duermen.

Y EN LA DUCHA

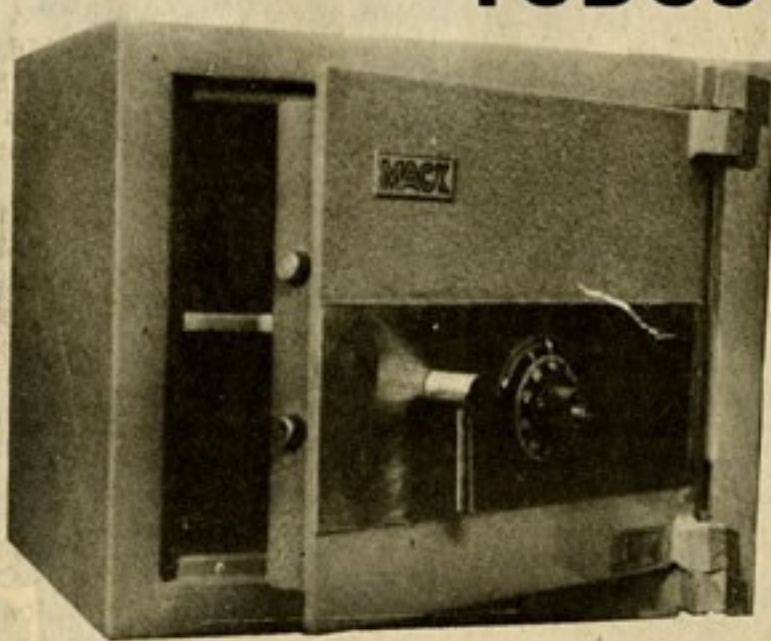
Seguiremos tropezándonos con los que no pueden ver un rollo de cinta pegante sin cortar un pedazo, ni ver un partido de fútbol sin gritarle al árbitro. Los que comprueban, tiro por tiro, de qué es el sánduche que está comiendo el de la otra mesa; que roban papitas fritas del plato vecino, sapotean ollas y bandejas, y confunden los tapetes con un cenicero.

Seguiremos conviviendo con los que adelantan el reloj a punto de miradas. Los que poseen la costumbre de chupar dedo, labio, lengua y hasta diente. De regalar lo que otros les dan, de comer chicle y estirarse las medias. De hacerse llamar por los altoparlantes en los aeropuertos, asistir a cocteles, beber y comer por cuenta de los demás; "adoptar" discos y libros ajenos; comprar por crédito y pedir prestado; jugar con las monedas en el bolsillo y cambiarse la argolla de dedo para comprobar que no recuerdan el motivo.

Viciosos de las mentiras, la cantaleta, las palabras rebuscadas, los chistes flojos y el incumplimiento. Hombres y mujeres que ven, en cada vitrina, un espejo (las de fondo oscuro son las mejores). Y los reyes del placer... aquellos que tienen el vicio de leer en el baño y contestarle a la ducha entonando "Espumas" o un aria de la ópera "Carmen"... y de ver qué vicios tienen los demás...



PARA QUE MAMA VIVA TRANQUILA
TODOS LOS DIAS DEL AÑO



obsérquiele en su día protección y seguridad... sin miedo a nada o a nadie!

Las cajas fuertes Mack vienen en todos los tamaños (desde empotrables hasta gigantes), con clave importada y materiales invencibles.

CAJAS FUERTES

MACK

...UNAS VERDADERAS FORTALEZAS!

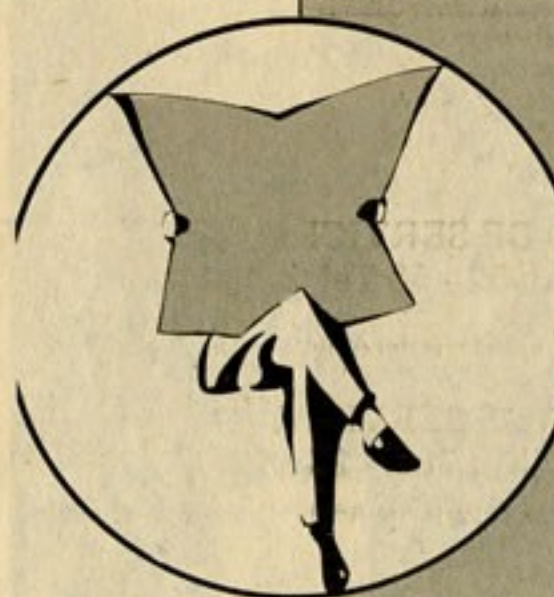


Productos con la calidad y precisión

PREMAC

Medellín, Ap. Aéreo 1350 Tels: 773587 y 776065

ESTAMOS EN
BELLO



No venga
hasta el centro.
Ahora tenemos una
oficina en BELLO donde
le recibimos
sus órdenes de
avisos para todas nuestras
publicaciones.

EL COLOMBIANO
El diario leer de los Antioqueños.

Calle 51 N° 48-62
Teléfono: 75-30-61